



Los Dones del Espíritu

Cómo entender y recibir el poder
sobrenatural de Dios en su vida

Derek Prince

1

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El Nuevo Testamento describe el cristianismo como un estilo de vida sobrenatural. Para ser miembros funcionales del cuerpo de Cristo, así como testigos más eficaces de Él en el mundo, necesitamos entender los nueve dones sobrenaturales del Espíritu Santo y su operación en nuestras vidas. El apóstol Pablo enumeró estos dones en 1 Corintios 12:

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere.

(1 Corintios 12:4-11)

Estos dones son todos sobrenaturales. Ninguno de ellos podría explicarse mediante talentos naturales, educación o habilidad. Una palabra de sabiduría o de ciencia no es el tipo de sabiduría

o ciencia que se produce al pasar quince años en la universidad y tener tres titulaciones. Es una sabiduría o ciencia que da el Espíritu Santo. La sanidad no es el tipo de sanidad que se recibe mediante el médico de atención primaria o el cirujano, aunque respetamos la ciencia médica y estamos agradecidos por ella. Esta es una sanidad sobrenatural.

Los nueve dones del Espíritu

Veamos una traducción más literal de algunos de los dones del Espíritu según el pasaje anterior para prepararnos para explorar cada uno de ellos con más detalle en los siguientes capítulos. En el original griego, cuatro de los dones están expresados en género plural: (1) dones de sanidades, (2) el hacer milagros, (3) discernimiento de espíritus, y (4) diversos géneros de lenguas. Reconocer la naturaleza plural de estos dones es importante para entender cómo operan.

Los nueve dones están convenientemente divididos en tres grupos de tres, bajo los títulos de: dones de revelación, dones de poder y dones vocales.

Dones de revelación

- palabra de sabiduría
- palabra de ciencia
- discernimiento de espíritus

Dones de poder

- fe
- dones de sanidades
- hacer milagros

Dones vocales

- diversos géneros de lenguas
- interpretación de lenguas
- profecía

Durante muchos años, maestros y comentaristas bíblicos han enumerado los dones espirituales en grupos de tres con el propósito de tener una fácil referencia y clasificación: tres grupos donde cada grupo contiene tres dones o manifestaciones. Esta agrupación en particular no es la única forma en que podemos considerar los dones, pero es una manera útil de clasificarlos y nos ayuda a entenderlos con mayor claridad.

Palabra de sabiduría, palabra de ciencia y discernimiento de espíritus son dones de revelación; comunican una revelación que no podríamos recibir de ninguna otra manera. Fe, dones de sanidades y hacer milagros son dones de poder: hacen que sucedan cosas. También se les podría llamar dones espectaculares; son los dones que realmente captan la atención de la gente. Diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas y profecía son dones vocales porque necesariamente operan a través de las cuerdas vocales de la persona.

Dones ministeriales y dones espirituales

Para evitar una posible confusión, es importante considerar la relación y las diferencias que existen entre los dones ministeriales, que se encuentran en Efesios 4:11, y estos nueve dones del Espíritu Santo.

El contexto de los dones mencionados en Efesios 4:11 es el Cristo resucitado, porque leemos en los versículos 8 y 10: *"Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres....El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo"*. El versículo once especifica cinco dones principales que el Cristo resucitado dio a la humanidad: *"Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros"*.

Veamos estos dones en dos columnas paralelas:

Dones ministeriales

Apóstoles

Profetas

Evangelistas

Pastores

Maestros

Dones del Espíritu

palabra de sabiduría

palabra de ciencia

fe

dones de sanidades

hacer milagros

profecía

discernimiento de espíritus

diversos géneros de lenguas

interpretación de lenguas

Estos dos grupos de dones se distinguen el uno del otro de tres maneras.

La persona como don/El don dado a una persona

En primer lugar, con los dones ministeriales, el creyente mismo es el don dado por Cristo a su iglesia. El fraseo hace hincapié en ello: "Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles...". No dio a algunos el "apostolado", sino que constituyó a algunos *para que fueran* apóstoles. Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son los dones ministeriales de Jesús a su iglesia porque la iglesia nunca podrá ser lo que Él quiere que sea sin ellos. Por ejemplo, el apóstol Pablo fue el don de Jesús para los creyentes gentiles.

Por el contrario, en el caso de los dones espirituales, el don se le da a la persona, la cual puede entonces ministrarlo a otros. Pablo escribió: "Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu..." (1 Corintios 12:8). Por lo tanto, con los dones ministeriales, la persona es el don, y con los dones espirituales, la persona *tiene* el don.

El don como trabajo de toda la vida/**El don como una breve manifestación**

En segundo lugar, con un don ministerial, cada aspecto del ministerio total constituye el don. Es como un atleta que corre la milla más rápido que nadie. Toda su vida se centra en correr la milla. De manera similar, para la persona que es un don ministerial para la iglesia, toda su vida se centra en ser un apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro. Pablo a menudo comparó el ministerio cristiano con las actividades de los atletas porque hay mucho paralelismo entre ambos en cuanto a la necesidad de entrenamiento, disciplina y dedicación. Un ministerio es un trabajo de toda una vida.

Por otro lado, los nueve dones sobrenaturales son manifestaciones breves, espectaculares, brillantes, que captan la atención, las cuales se producen y se acaban. Por ejemplo, una declaración profética podría durar segundos o minutos, y después se acaba. No es algo que sigue todo el tiempo. Una palabra de sabiduría se produce en unos segundos. Un hombre de repente recibe una revelación que le lleva a hacer algo que no podría haber sabido hacer a través del entendimiento natural. Cuando se da el don de discernimiento de espíritus, puede que la persona vea repentinamente que hay un espíritu de orgullo o lujuria en alguien. El don espiritual es casi como un destello de luz o un trueno. Se produce, y después se termina.

*Los dones
sobrenaturales son
manifestaciones
breves,
espectaculares, que
captan la atención.*

El carácter es esencial/**El carácter no es un prerequisite**

En tercer lugar, un don ministerial no se puede separar del carácter de una persona. Tiene que ser así debido a la naturaleza

misma de los dones ministeriales; es esencial para su desempeño. Por otro lado, con los dones espirituales, el carácter no tiene que estar necesariamente implicado. Pareciera que debiera estarlo, pero no siempre es el caso. Es importante que aprendamos esto, o nos dirigiremos si no hacia una amarga decepción. A veces, la fe de las personas llega a dañarse cuando conocen a alguien cuyo carácter parece no estar a la altura del don que está ejercitando.

Por ejemplo, si una persona es perezosa e irresponsable antes de recibir un don espiritual, es posible que siga siendo igual de perezosa e irresponsable después de recibir el don. Quizá se levante y profetice como los ángeles, y sin embargo hace que usted siga esperándole en cada cita que tienen. Aunque Pablo escribió en Efesios 4:11: *"Él mismo [Cristo] constituyó a unos, apóstoles"*, también escribió en 1 Corintios 14:31: *"Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados"*. Todos los creyentes pueden ejercitar el don espiritual de profecía; sin embargo, Dios nunca dice que todos serán profetas. Profetizar, en sí mismo, no da a la persona el ministerio de un profeta, ni tampoco el carácter que necesariamente se corresponde con un don ministerial. Sin embargo, si usted recibe un don sobrenatural, si

*Recibir un don
sobrenatural
aumenta su
responsabilidad.*

aumenta su responsabilidad. Y una persona responsable se comportará de tal forma que el don acompañe al resto de lo que hace. Lo que encontramos es que no todo el que recibe un don asume esa responsabilidad o es lo suficientemente maduro en este sentido.

Para que podamos entender mejor este concepto, los dones del Espíritu Santo son como regalos bajo un árbol de Navidad. No se tarda mucho en poner un regalo bajo un árbol de Navidad o en abrirlo. Son actos momentáneos. Una vez abrí un regalo de Navidad y vi que había recibido un limpiador de zapatos eléctrico,

pero no me hizo ser otra persona distinta a la que era antes de recibir ese regalo. No cambió ningún aspecto de mi carácter.

Por favor, no me malentienda. Sin duda, no es mi propósito menospreciar los dones. Mi propósito es solo destacar las diferencias entre las diversas formas mediante las cuales actúan la gracia de Dios (su favor gratuito e inmerecido) y el Espíritu Santo, así como sus parámetros. Si pensamos que solamente ejercitar un don espiritual nos hace ser espirituales, deberíamos acordarnos entonces de la burra de Balaam. Esto nos hará poner de nuevo los pies en la tierra. Dios hizo que una burra hablase al profeta porque el profeta no escuchaba a Dios. (Véase Números 22:22-40). La lección se puede resumir de esta forma: Si usted fuese un burro antes de profetizar, ¿sabe lo que será después de hacerlo? Los dones espirituales por sí solos no cambian la naturaleza o el carácter. Dios puede usar un burro como último recurso. Otra vez, esto no es un menosprecio de los dones, pero debemos entender que son regalos.

Los dones y el fruto del Espíritu

Otra forma de ver los dones y el carácter es entender que una cosa son los dones espirituales, y otra el fruto espiritual. Hemos visto que hay nueve dones del Espíritu, y Gálatas 5:22-23 revela que hay también nueve formas del fruto del Espíritu: *"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"*. Muchos cristianos se pierden lo que Dios tiene para ellos en alguna medida al no ser capaces de hacer una distinción muy básica y lógica entre los dones y el fruto del Espíritu. Dije antes que los dones son como regalos bajo un árbol de Navidad. También podemos decir que la diferencia entre los dones y el fruto es como la diferencia entre la decoración de un árbol de Navidad y el fruto en un árbol frutal. Poner una figurita en un árbol de Navidad toma un instante, y esa figurita no es en realidad parte del árbol. Sin embargo, no se puede poner una manzana

en un manzano. Es necesario un proceso de cultivo, crecimiento y maduración. Se sabe que será necesario un largo periodo de tiempo hasta que ese manzano dé manzanas que se puedan comer. De forma similar, hay un proceso intrínseco en el crecimiento del fruto espiritual. Se debe cultivar con trabajo, paciencia y destreza.

Sería absurdo esperar una manzana o una naranja totalmente formadas en un árbol. El apóstol Pablo escribió: *"El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero"* (2 Timoteo 2:6). El fruto no se produce sin trabajo. Creo que este es un hecho que a menudo pasamos por alto. Hablamos del fruto que crece espontáneamente sin esfuerzo. El fruto puede crecer por sí solo, pero en los mercados mundiales de hoy día usted no podría vender ningún tipo de fruto que sencillamente se hubiera dejado crecer por sí solo. Todo fruto necesita un cultivo muy cuidadoso y a menudo intenso que conlleva tiempo y cuidado. De forma similar, nadie dará fruto espiritual perfecto si no lo cultiva. Deberíamos también ser conscientes de que un don del Espíritu no será tan eficaz como debería ser a menos que el fruto del Espíritu se cultive juntamente con Él. Y ejercitar el don puede producir un cambio en el carácter, aunque el recibirlo no lo produzca.

En 1 Corintios 13:1-2, Pablo señaló que tener todos los dones del Espíritu sin amor de nada vale para la persona que los tiene. Sus frases son muy interesantes porque los dones aún pueden seguir siendo válidos para otros. Si yo tengo el don de sanidad y lo ejercito sin amor, no me beneficia en nada, pero puede beneficiar a la persona que recibe la sanidad. Oral Roberts contó un incidente acerca de esto que nunca he olvidado. Una mujer le estaba molestando después de una reunión. Estaba sobrepasando sus límites y persiguiéndole por todas partes. Él le dijo: "La reunión se ha terminado. Yo no oro por las personas en privado". Ella se quedó ahí tanto tiempo que, finalmente, en un arrebató de impaciencia, Él extendió su mano y la tocó, y fue sanada. Aunque ella fue sanada,

Él dijo: "No recibí ninguna bendición por esto; no me reportó nada". El que ejercita el don no se beneficia de ello a menos que se ejercite en amor. Yo he tenido experiencias similares a veces. Me han sorprendido los resultados, ¡considerando cómo me sentía! Dios es mayor que nosotros.

Algunas personas dicen que no necesitan los dones porque dan fruto espiritual. La experiencia me ha enseñado a cuestionar cuánto fruto tienen las personas que hablan así. Supongamos que alguien dice: "Yo tengo amor; no necesito los dones". Esto es totalmente antibíblico porque la Biblia dice: *"Seguid el amor; y procurad los dones espirituales"* (1 Corintios 14:1). Una de las evidencias de que estamos siguiendo el amor es que deseamos los dones espirituales. De hecho, los dones espirituales son las herramientas mediante las cuales actúa el amor. Los dones son los medios por los cuales se hace efectivo el amor. El amor sin los dones queda en gran parte impotente y frustrado. Estoy seguro de que el amor nunca llevará a un creyente a rehusar los dones de Dios. Mi respuesta a tal persona sería: "¿Qué hará usted con todo su amor? ¿Cómo ayudará a la humanidad con ello? Necesita los dones para hacerlo". Imagine una madre sentada junto a su hijo enfermo, diciendo: "Cariño, te amo, pero me voy a quedar aquí sentada. No voy a comprobar tu temperatura, no te voy a dar medicina, no voy a llamar al doctor y ni siquiera voy a orar por ti. Pero te amo". ¿Cuánto amor tiene realmente esa madre? Tiene amor de palabra pero no de obra.

Otra vez, uno de los medios principales mediante los cuales el amor es capaz de actuar es usando los dones del Espíritu Santo. Por ejemplo, si queremos edificar la iglesia porque amamos la iglesia,

Una de las evidencias de que estamos siguiendo el amor es nuestro deseo de dones espirituales.

entonces desearemos el don que más edifique la iglesia, que es la profecía. O si amamos a los enfermos, desearemos los dones que mejor nos permitan ministrar a los enfermos, que son los dones de sanidades y el hacer milagros. El amor bíblico es siempre muy práctico. No se sienta por ahí usando frases bonitas, sino que hace algo.

No debemos tener solo una cara. Necesitamos tanto los dones como el amor. Necesitamos tanto los dones como el fruto. Necesitamos tanto los dones espirituales como los dones ministeriales. Ninguno de ellos es sustituto de los otros. Los necesitamos todos.

Todos los creyentes tienen dones espirituales

Al seguir explorando la naturaleza de los dones espirituales, me gustaría tratar ciertas perspectivas que las personas tienen acerca de los dones espirituales que son confusas y no bíblicas. La primera es que algunas personas creen que no está bien decir que los creyentes "tienen" dones espirituales, como si eso indicase orgullo. Sin embargo, una persona no tiene nada de qué estar orgullosa cuando ha recibido un don. En primer lugar, como hemos visto, no le hace distinto a como era antes de recibirlo. En segundo lugar, no tiene nada que le haga distinto a otra persona salvo el don, y no es algo que proviniera de Él o que consiguió. Una persona puede tener un don y estar agradecida por ello sin sentirse orgullosa al respecto.

Segundo, algunas personas no creen que los creyentes deban decir, por ejemplo: "Yo tengo un don de sanidad". Creen que si alguien es sanado, la persona que ha sido sanada fue la que recibió el don. O si se manifiesta la profecía, creen que el receptor obtuvo el don. Esta perspectiva puede provocar confusión en las personas, y quiero destacar que realmente esto no es bíblico. Si Dios nos da a usted a o mí un don, tenemos la obligación de confesar que Él

nos lo ha dado. Conozco a hombres que obviamente tienen un don divino de sanidad pero que, para evitar controversia o críticas, no se apropian de Él. Dicen: "Yo nunca he dicho que tenga un don de sanidad. Dios es el que sana". Es cierto que Dios es quien sana, pero Él usa instrumentos humanos mediante los cuales sana.

Veamos varios lugares en el Nuevo Testamento que dicen específicamente que los creyentes tienen dones.

Primera de 1 Corintios 12:7 dice: "*Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*". En el idioma griego, los tiempos verbales a menudo son de vital importancia. En este versículo, el verbo está en tiempo presente continuo. "Pero a cada uno le es dada *regularmente* por el Espíritu palabra de sabiduría", etcétera. Una persona que tiene estos dones, los manifiesta regularmente.

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe.
(Romanos 12:6)

Pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.
(1 Corintios 7:7)

¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?
(1 Corintios 12:30)

Este es un versículo importante porque incluye uno de los dones que a las personas más les cuesta decir que tienen. Cuando Pablo escribió: "¿Tienen todos dones de sanidad?", claramente quiso decir que no todos los tienen, pero algunos sí. De lo contrario, hubiera sido una pregunta retórica sin sentido alguno. Aquí está una clara autoridad bíblica para que los creyentes digan: "Yo tengo dones de sanidad [o interpretación de lenguas, etcétera]. Dios me los dio. No me hace ser mejor de lo que era antes, pero tengo que decir, por experiencia, que regularmente se manifiestan a través de mí".

*Está claro que usted
está en la voluntad
de Dios cuando
desea tener dones.*

"Procurad, pues, los dones mejores" (1 Corintios 12:31). Si no pudiéramos tener dones, entonces no habría nada que desear. Está claro que usted está en la voluntad de Dios cuando desea tener dones.

"No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio" (1 Timoteo 4:14), y *"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos"* (2 Timoteo 1:6). Pablo escribió a Timoteo de tal forma que queda absolutamente claro que pensaba que Timoteo tenía cierto don. Si el don está en usted, entonces lo tiene.

"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Pedro 4:10). Pedro usó un lenguaje similar al de Pablo. Usted no puede ministrar lo que no tiene. Primero tiene que recibirlo. Pedro creía que todos los cristianos tienen dones; por lo tanto, eso nos permite ministrarnos unos a otros. La verdadera pobreza es no tener nada que aportar. Esa es la trágica condición de probablemente el 90 por ciento de los cristianos que asisten a la iglesia y profesan una fe en Cristo. No han recibido lo que Dios ha puesto a su disposición, así que no pueden darlo. Pero esa no es la voluntad de Dios. Ningún creyente en Jesucristo debe quedarse sin su propia manifestación particular del Espíritu Santo. *"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere"* (1 Corintios 12:7, 11).

Aunque todos los creyentes han recibido dones distintivos, eso no limita al Espíritu Santo para manifestar cualquier don a través de cualquier persona en cualquier momento que Él quiera,

porque todos los dones residen en Él. Por ejemplo, si usted tiene una emergencia y alguien se está muriendo delante de usted, no tiene que quedarse ahí y decir: "Yo no tengo el don de sanidad, así que no puedo hacer nada". Si usted está llenó del Espíritu Santo, potencialmente lo tiene todo en Él. No hay nada que impida que el Espíritu Santo manifieste el don de sanidad a través de usted en ese momento. Sin embargo, la Biblia no justifica que usted diga que tiene el don de sanidad a menos que se manifieste regularmente en su vida. Dios puede dar cualquier manifestación necesaria a cualquier persona, pero eso no es lo mismo que tener el don. No diríamos que la burra de Balaam tenía el don de profecía. ¿Por qué? Porque ocurrió solo en una ocasión.

Por lo tanto, Pablo comenzó y terminó su lista de los dones del Espíritu recordándonos que, como creyentes, cada uno de nosotros tiene sus propias manifestaciones específicas del Espíritu Santo en su vida. Pablo no sugiere que Dios escatima dándonos solo una manifestación. Pero si vivimos en nuestra herencia espiritual, tenemos derecho a disfrutar las manifestaciones del Espíritu Santo en nuestra vida. Cualquier creyente que viva sin estas manifestaciones está viviendo por debajo del nivel de la provisión de Dios en su vida.

¿Han sido retirado los dones de la iglesia?

Algunas personas nos dicen que los dones se retiraron de la iglesia después del primer siglo. Sin embargo, Pablo dijo que la iglesia debe ejercitar los dones mientras espera el regreso del Señor Jesús.

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don,

esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreversibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

(1 Corintios 1:4-8)

Cuanto más nos acercamos al regreso del Señor, más necesitamos manifestar los dones. No hay ningún versículo en la Biblia que sugiera que los dones sobrenaturales de la gracia de Dios serán nunca retirados de la iglesia de Jesucristo. Cuando la iglesia, como la novia, vaya a encontrarse con Jesús, el Novio, estará adornada con los dones que Él le envió.

La razón por la que algunos creyentes no tienen estas manifestaciones es que nunca han dado el importante paso de salir de lo natural para entrar en lo sobrenatural. Creo que el primer paso esencial es el bautismo en el Espíritu Santo, acompañado de la milagrosa manifestación de hablar en otras lenguas. Una vez que haya entrado en la esfera de lo sobrenatural, es la voluntad de Dios que siga usted operando en ese ámbito.

Los dones espirituales son el equipamiento para la vida cristiana normal.

Los dones espirituales no son algo remoto de una época obsoleta; tampoco están reservados para unos pocos gigantes espirituales o predicadores y misioneros en tierras lejanas. El Nuevo Testamento revela los dones como parte del equipamiento espiritual para la vida cristiana normal para los creyentes de todas las épocas hasta que Cristo regrese.

El propósito supremo de los dones espirituales

Concluyamos este capítulo hablando del propósito de los dones desde el punto de vista de Dios. A menudo cometemos el error

de ver sus propósitos y provisión solo desde la perspectiva de lo que harán por nosotros. Por ejemplo, oír a personas decir sobre el bautismo en el Espíritu Santo: "Te sentirás estupendamente si recibes el bautismo". No se sentirá usted estupendamente *todo* el tiempo. A veces, quizá se sienta peor que nunca porque puede que sea consciente por primera vez de problemas, necesidades y fuerzas espirituales de los que antes no era consciente. Quizá otros digan: "Te ayudará mucho con tu estudio de la Biblia", lo cual es cierto. O pueden decir: "Tendrás poder para dar testimonio". Este es también un resultado maravilloso del bautismo. Sin embargo, todas estas razones para recibir el bautismo en el Espíritu Santo están dirigidas hacia lo que hará por usted. La principal razón para tener el bautismo en el Espíritu Santo es lo que hará por el cuerpo de Cristo.

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo" (1 Corintios 12:13). ¿Por qué? Para hacernos miembros eficaces del cuerpo de Cristo. Esto glorificará a Dios. El Catecismo de Westminster incluye una frase parecida a: "¿Cuál es el principal fin del hombre?". Y la respuesta: "Glorificar a Dios, y disfrutar de Él para siempre". Pocos entendemos el hecho de que el fin supremo de la vida es glorificar a Dios. Alguien me dijo una vez: "Si no existes para la gloria de Dios, no tienes derecho a existir". Esa es la verdad. Todo fue creado para agradar a Dios. ¿Por qué son importantes los dones espirituales? Porque dan gloria a Dios.

El libro de Efesios contiene algunas frases sencillamente impresionantes con respecto a esto.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado... a fin de que seamos para alabanza de su gloria,

nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

(Efesios 1:3, 5-6, 12)

¿Cuál es el propósito supremo de Dios al adoptarnos como sus hijos? Que seamos para *"alabanza de la gloria de su gracia"*. Hemos sido colmados de gracia. Hemos recibido la gracia cuando no la merecíamos, haciéndonos el objeto del favor especial de Dios. Somos el objeto de su favor más que cualquier otra cosa en el universo debido a nuestra relación con Jesucristo.

Me gusta el versículo que dice que *"nos hizo aceptos en el Amado"*, porque una de cada cinco personas en América tiene un problema básico de sentirse rechazado. He ministrado a muchas personas cuyo problema básico era que, debido a alguna experiencia traumática en la vida, por lo general una falta de amor de los padres, llevaban años viviendo sin sentirse queridos.

Sin embargo, nosotros que somos los menos dignos, que éramos los más alejados, hemos pasado a ser los más cercanos. Todas las riquezas del favor de Dios han sido derramadas sobre nosotros para que podamos ser para alabanza de la gloria de su gracia por la eternidad. Es aquí donde los dones tienen un papel que desempeñar. Efesios 3:10 dice: *"Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales"*. La iglesia de Jesucristo ha de ser la revelación para todo el universo de la sabiduría de Dios. Nuestra versión en español dice *"multiforme sabiduría"*, pero la palabra en griego es aún más fuerte, dando la idea de *"una sabiduría infinitamente variada"*. Nuestro ejercicio de los dones es una manera significativa en la que Dios cumple sus propósitos de dar a conocer su sabiduría infinitamente variada mediante la iglesia.

En el siguiente capítulo, veremos más de esta conexión bella y vital entre la gracia de Dios y los dones que Él nos otorga.

3

LA MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU

Ya que hay veintiséis ocurrencias distintas de la palabra *charisma* en las Escrituras, la pregunta normal es: “¿Por qué se mencionan los nueve dones en 1 Corintios 12:8–10 en una categoría propia especial?”. Usando términos científicos, podemos pensar en *charisma* como “género” (una clase o categoría) y en estos nueve dones como si fueran “especies” de ese género. Esto nos lleva a una segunda pregunta: “¿Cuál es el elemento distintivo de estos dones?”.

La respuesta la podemos encontrar en el versículo que presenta la lista: “*Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*” (1 Corintios 12:7). Obviamente, estos dones son para un propósito útil, práctico y beneficioso. Alguien dijo: “Los dones del Espíritu Santo no son juguetes, sino herramientas”. No obstante, creo que la palabra clave que distingue a estos nueve dones de los demás dones de gracia es “*manifestación*”. Manifestación hace referencia a una revelación abierta a los sentidos, como el ojo o el oído.

El cuerpo físico del creyente en Jesucristo es un templo en el que mora la persona del Espíritu Santo. El apóstol Pablo dijo: “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?*” (1 Corintios 6:19). No obstante, el Espíritu Santo que mora en ese templo es invisible; su presencia no es perceptible con ninguno de los cinco sentidos. Estas nueve manifestaciones distintivas del

Espíritu son, por lo tanto, evidencia del Espíritu invisible que mora en el creyente. Son formas en que el Espíritu Santo invisible se manifiesta en ese creyente. Cada uno de estos dones es perceptible por los sentidos de una u otra manera.

Jesús le enseñó a Nicodemo acerca del Espíritu Santo en términos del viento: “*El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu*” (Juan 3:8). Nadie ha visto jamás el viento; su naturaleza es ser invisible. Sin embargo, sabemos cuándo está soplando porque vemos las cosas que produce el viento: las hojas se caen de los árboles, los árboles se inclinan en una particular dirección, las nubes surcan el cielo, se hacen remolinos de arena en las calles, etcétera. Estas son *manifestaciones* del viento. Del mismo modo, nadie ve al Espíritu Santo morando en un creyente, pero las cosas que hace el Espíritu Santo desde dentro del creyente son manifestaciones de su presencia. Son una revelación distintiva de que Él está ahí actuando en formas concretas.

*Los dones
espirituales son
para un propósito
útil, práctico y
beneficioso.*

Algunos cristianos tienen la idea de que el Espíritu Santo es tan sagrado, invisible y espiritual que nunca podemos acercarnos a Él o sentirle o experimentarle. Esto no es correcto. Es importante entender que es bíblico hablar de manifestaciones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha hecho muchas cosas perceptibles para las personas. Me gustaría ilustrar este hecho con dos pasajes del Nuevo Testamento.

Hechos 2 relata los acontecimientos del día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió del cielo para establecer su morada dentro de los miembros de la recién formada iglesia de

Jesucristo en la tierra. Claramente, se produjeron manifestaciones del Espíritu Santo en ese día.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

(Hechos 2:1-4)

Los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros lenguajes, nuevos lenguajes que no habían aprendido. Fueron estas manifestaciones del Espíritu lo que atrajo a una gran multitud de personas a oír el sermón que predicó después Pedro (véase versículos 14-40), lo que produjo que tres mil personas depositaran su fe en Jesucristo. (Véase versículo 41). Si no hubiera habido manifestación alguna, nadie aparte de los discípulos habría reconocido que el Espíritu Santo había llegado. Al Espíritu Santo se le reconoce por sus manifestaciones.

Cuando Pedro estaba llegando al punto álgido de su mensaje, después de haber predicado de Jesús, el curso de su ministerio, su muerte, su resurrección y su ascensión al cielo, dijo:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veís y oís.

(Hechos 2:32-33)

Las personas no vieron ni oyeron al Espíritu Santo mismo, sino que vieron y oyeron lo que Él hizo en los creyentes en quienes Él había venido a morar y por medio de ellos. Es interesante destacar la palabra “esto” en el versículo treinta y tres: “esto que vosotros

veís y oís”. La palabra, de hecho, se usa varias veces en Hechos 2. Primero, leemos:

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”

(versículos 6-8)

Fue el sonido lo que atrajo a la multitud. El sonido es una manifestación; se puede reconocer mediante el sentido del oído. El versículo es específico en cuanto a lo que maravilló a la multitud. Oían hablar a estos pescadores galileos en lenguajes que reconocían pero que sabían que los galileos no sabían hablar, lenguajes que nunca habían aprendido mediante el entendimiento natural o la educación. Este es el punto a tratar.

Más adelante leemos: “Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?” (versículo 12). ¿A qué se refiere “esto”? Se refiere a los discípulos hablando en lenguas que no conocían. Algunas personas respondieron diciendo: “Están borrachos. ¿Para qué les escuchan?”. (Véase versículo 13).

Pedro se levantó y aclaró las cosas:

Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día [Nadie se emborracha a las nueve de la mañana]. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel....

(Hechos 2:14-16)

“Esto” se refiere a lo mismo, el hablar en otros lenguajes. ¿Qué dijo Pedro acerca de hablar en otros lenguajes? “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne” (versículos 16-17). Estaba hablando del

derramamiento prometido del Espíritu Santo, predicho mediante el profeta. Pedro volvió a usar la palabra “esto” al final de su declaración: “Así que, exaltado [Jesús] por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33).

Este incidente del primer derramamiento del Espíritu Santo demuestra que cuando el Espíritu Santo llega para morar en el creyente, producirá manifestaciones en ese creyente que se pueden ver y oír, que son perceptibles para los sentidos. Esta es, de hecho, la evidencia de que Él ha llegado. Observe lo que dijo Pablo acerca de su propia predicación y ministerio en 1 Corintios:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

(1 Corintios 2:1-5)

Muchas personas piensan que Pablo era un gran predicador, pero las Escrituras contradicen esta idea. Él dijo: “Mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría”. En 2 Corintios 10:10, citó a sus enemigos diciendo que ellos decían de Él que su presencia corporal era débil y su palabra menospreciable. Yo imagino que Pedro era un predicador tremendo, pero Pablo no tenía una “personalidad de púlpito” en modo alguno. No era un tremendo orador. ¿Cómo produjo tan buenos resultados?

No fue por la educación que recibió a los pies del sumamente conocido maestro judío Gamaliel. (Véase Hechos 5:34; 22:3). Pablo dijo: “Así que...cuando fui a vosotros para anunciaros el

testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:1-2). No era una valentía poco frecuente. Él les dijo a los corintios: “Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor” (versículo 3). En Hechos 18:1-11, leemos que la vida de Pablo estuvo en peligro cuando estaba en Corinto, y tuvo miedo. Pero el Señor le habló en una visión y le dijo: “No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (versículos 9-10).

Entonces ¿cómo produjo Pablo sus buenos resultados? Su predicación era “con demostración del Espíritu y de poder” (1 Corintios 2:4). La palabra “demostración” se corresponde exactamente con la palabra *manifestación* que hemos estado analizando. El secreto del ministerio de Pablo no era su oratoria, su educación o incluso su valor, sino la manifestación del poder sobrenatural de Dios, la demostración de la obra del Espíritu Santo en su vida.

Cada creyente debería tener la experiencia personal del poder de Dios.

Del mismo modo, los creyentes debemos demostrar el poder del Espíritu Santo mediante los dones sobrenaturales que Pablo enumeró en el capítulo doce de 1 Corintios. Pablo dijo que el propósito de esta demostración o manifestación es “que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:5). La fe de cada verdadero creyente no debería estar basada en argumentos intelectuales o filosóficos, o en una formación y títulos de un seminario, aunque estas cosas tienen su lugar, sino en la experiencia personal del poder de Dios.

Cuando yo estaba como misionero en el este de África, tuve una especie de crisis al ministrar a los estudiantes africanos a

quienes estaba entrenando para ser maestros. Ellos decían sí a todo lo que yo decía, pero yo nunca sabía cuánto realmente lo creían; el problema era demasiada conformidad. Un día, me puse delante de los estudiantes en una asamblea y dije: "Quiero darles las gracias por cooperar tanto y obedecer y estar dispuestos a hacer lo que les pedimos. Sé cuál es la razón. Su educación depende de nosotros y ustedes quieren educación; es su dios". Después dije: "En la mente de la mayoría de ustedes, aún hay un gran signo de interrogación". Cuando dije eso, comenzaron a mirarme. "La pregunta en su mente es esta: ¿Es la Biblia un libro que los africanos pueden leer y confiar en Él, o es tan solo un libro del hombre blanco que alguien trajo de otro país, que no tiene que ver mucho con los africanos? Muchos de sus propios ancianos africanos les están diciendo que es tan solo un libro del hombre blanco y que sería mejor que no pasaran tanto tiempo intentando obedecerlo o seguirlo".

Cuando dije eso, hubo un silencio enorme, porque había dicho precisamente lo que ellos estaban pensando. Añadí: "Quiero decirles una cosa más. Yo no puedo responder por ustedes a esa pregunta". Esa frase les sorprendió porque pensaban que los misioneros podíamos responder a todas las preguntas. "Hay solo una manera en que pueden encontrar la respuesta a esa pregunta, y es si tienen una experiencia personal con el poder sobrenatural de Dios en su vida. Cuando tengan esa experiencia, sabrán que no vino de Gran Bretaña, y que no vino de América, sino que vino de Dios".

No discutí con ellos. Despedí la asamblea, y me fui y oré de esta forma: "Señor, tú dijiste que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. He estado sembrando la Palabra de Dios en estos jóvenes, y tú dijiste que si sembramos para el Espíritu recogeremos del Espíritu vida eterna. Ahora me aferro a tu Palabra". (Véase 2 Corintios 9:6; Gálatas 6:7-8).

Pasó algo de tiempo, y seguí predicando la Palabra a los estudiantes, y oré. No hice nada para coaccionarles para conseguir

algún tipo de conformidad con la fe cristiana. Unos seis meses después, hubo una intervención soberana de Dios en esa universidad. Fue bastante significativa. Durante las vacaciones de mitad de curso, la mayoría de los estudiantes se fueron a su casa para tener un largo fin de semana. Pero había seis u ocho estudiantes que vivían tan lejos que no les daba tiempo a ir a sus casas y regresar para estar a tiempo, así que se quedaron en la universidad. Mi esposa y yo pensamos que debíamos hacer algo por esos jóvenes solitarios, así que les invitamos a nuestra casa a tomar una taza de té, lo cual era algo poco convencional en ese lugar de África.

No estaban acostumbrados a un estilo de vida y socialización europeo o americano, eso de sentarse alrededor en sillas y conversar; nunca habían experimentado eso. Así que todos nos sentamos ahí un tanto rígidos, y les servimos té, y todos se pusieron unas cinco cucharadas de azúcar en cada taza porque no lo tenían habitualmente. Después pensé: *¿Qué vamos a hacer con ellos ahora?* Dije que quizá podíamos tener un tiempo de oración. Ellos obedientemente se arrojaron para orar, y cuando comenzamos a orar, ocurrió algo. Fue como un trueno. Algo entró en esa habitación y nos golpeó. Todos esos estudiantes comenzaron a orar en voz alta a la vez. Estaban orando en un lenguaje que yo no conocía, pero no creo que fueran otras lenguas; creo que era su propio lenguaje tribal. Aunque estábamos en una misión pentecostal, ¡los otros misioneros después se quejaron de que hicimos demasiado ruido! Pero fue un acto divino. Yo no tuve nada que ver con ello. No podría haberlo hecho aunque hubiera hecho el pino de cabeza. Dios había intervenido.

Ese acontecimiento inició algo que duró aproximadamente cuatro años. Tuvimos un mover soberano y sobrenatural del

*Cuando
comenzamos a
orar, el mover del
Espíritu vino como
un trueno.*

Espíritu Santo en esa universidad. Unos tres meses después, estaba yo hablando al mismo grupo de estudiantes de nuevo, y les leí Hechos 2:17, parte de lo que leímos anteriormente: *"Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños"*.

Leí este versículo cuidadosamente y lentamente, y me aseguré de que entendían su significado. Después dije: "Quiero que todos sepan que cada una de esas frases que aparecen en este versículo ha ocurrido entre ustedes. No le ha ocurrido a otra persona en otro país, u otra universidad, u otra iglesia. Les ha ocurrido a ustedes; ustedes lo han experimentado. Sus ojos lo han visto, y sus oídos lo han oído. Este es el testimonio de Dios para ustedes a fin de que sepan que están viviendo en los últimos tiempos. Ahora bien, no les estoy pidiendo que crean algo que dijo un hombre blanco o algo que está en un libro del hombre blanco. Ustedes han experimentado de primera mano la evidencia de que esto es cierto".

Eso supuso para ellos lo que ninguna serie de sermones, discusiones, evidencias teológicas o entrenamiento de seminario podría haber hecho. Marcó toda su actitud y conducta, e hizo que esa universidad fuera un lugar donde merecía la pena vivir. No fue un esfuerzo hacerles orar. De hecho, teníamos que detenerles para que dejaran de orar, ¡porque no se iban a la cama! Oraban toda la noche en sus dormitorios. Fue una intervención soberana de Dios, y llegó mediante la manifestación del Espíritu Santo. Cuando realmente vieron que eso era cierto en su propia experiencia, no tuvimos que seguir preparándoles, insistiéndoles y empujándoles.

Esto es lo que estaba diciendo el apóstol Pablo. No es suficiente con tener una sana doctrina, teología, educación, discusiones y razonamiento. La fe verdadera no debe estar basada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. En estos últimos tiempos, con el poder de la maldad en aumento en todas

partes y toda forma de asalto contra la fe de Dios y Jesucristo y contra la iglesia verdadera, nadie que no tenga una experiencia personal del poder sobrenatural de Dios en su vida podrá avanzar. Esto no es un lujo, sino una necesidad. El apóstol Pablo lo trató de esta manera: *"Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios"* (1 Corintios 2:4-5).

13

CÓMO EJERCITAR LOS DONES ESPIRITUALES

Concluimos nuestro estudio de los nueve dones sobrenaturales del Espíritu Santo respondiendo a la pregunta práctica: ¿Cómo puede un creyente comenzar a ejercitar estos dones de una manera bíblica?

La base para ejercitar cualquier don es la fe

En primer lugar, debemos entender la base de todo servicio para Dios, incluyendo el ejercicio de los dones del Espíritu Santo. Se puede resumir en una simple palabra: *fe*. Hebreos 11:6 dice: *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"*. Esta es una declaración muy clara que a menudo la gente religiosa pasa por alto. No dice que sin *moralidad* es imposible agradar a Dios, sino sin *fe* es imposible agradar a Dios. Por supuesto, Dios pide una conducta moral, pero la moralidad en sí misma no hace que agradeamos a Dios. La fe es la única base sobre la que podemos ser aceptados por Dios.

La Biblia dice que el que se acerca a Dios debe creer: debe ejercitar la fe. Primero, debe creer que Dios existe. Muchas personas creen esto, pero no es suficiente en sí mismo. Segundo, debe creer que Dios es galardonador de los que le buscan diligentemente. En otras palabras, para aplicar este versículo de manera personal, debo creer que si acudo a Dios y le busco diligentemente según su

Palabra, Él me recompensará conforme a su Palabra. Si no creo esto, no tengo la base correcta sobre la que acercarme a Él.

Encontramos la misma idea en Romanos 14:23, que dice: *"Y todo lo que no proviene de fe, es pecado"*. Todo lo que no se hace en fe no es aceptable a Dios. Puede ser una actividad religiosa, como ir a la iglesia y cantar himnos, o incluso puede ser la oración, pero si no se hace en fe, es pecado porque Dios ha establecido el requisito básico, el cual Él no variará.

Como la fe es tan esencial, es razonable preguntar cómo podemos recibir la fe que Dios requiere. La respuesta se encuentra en Romanos 10:17: *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"*. Hay un pensamiento muy alentador en este versículo: *la fe viene*. Si no tiene usted fe, puede obtenerla. No tiene que desesperarse y decir: *"No vale de nada. No tengo nada de fe"*.

Aprendí esta lección de una forma muy personal mientras yacía en la cama de un hospital durante un periodo de doce meses durante la Segunda Guerra Mundial. Me decía a mí mismo una y otra vez: *"Sé que si tengo fe, Dios me sanará. Pero no parece que tenga fe"*. Un día, leí un libro que contenía este versículo de Romanos 10:17. Mi espíritu entendió la declaración de que la fe viene, y fue como un rayo de luz penetrando en la oscuridad. Me di cuenta de que si no tenía fe, podía conseguirla si cumplía la condición. La condición era oír la Palabra de Dios.

Oír es la plataforma intermedia entre la Palabra de Dios y la fe. Es posible leer la Biblia sin *"oírla"* verdaderamente, así como es posible oír un sermón y a la vez no oírlo realmente. La fe no viene hasta que no oímos verdaderamente lo que Dios dice en su Palabra. Un gran obstáculo para oír es que pensamos que ya sabemos lo que Dios nos va a decir, y por eso no escuchamos si Él dice algo distinto. Este

*Si buscamos a Dios
según su Palabra, Él
nos recompensará
conforme a
su Palabra.*

era mi problema con la sanidad. Cuando leía lo que la Biblia decía acerca de la sanidad, mi respuesta era: "Eso es demasiado bonito para ser cierto; no es posible que pueda ser así". Dios tuvo que mostrarme que no podía recibir la fe hasta que no dejara a un lado mis propias opiniones, las opiniones de otras personas, las tradiciones religiosas y las enseñanzas denominacionales y escuchara lo que Él tenía que decirme en su Palabra. Acallé mi espíritu, limpié mi mente de ideas preconcebidas, tradiciones y prejuicios, y tan solo esperé a que Dios hablara a mi espíritu. Entonces la fe comenzó a llegar, y fui sanado.

Una de las cosas más importantes de la fe cristiana, por lo tanto, es cultivar la capacidad de oír lo que Dios está diciendo en su Palabra. Cultivar la habilidad de oír es un proceso. Una persona que no dedica un tiempo a estar en la presencia de Dios y ante su Palabra no aprenderá a oír.

Con respecto a los dones espirituales, tenemos que oír las partes de la Palabra de Dios que tienen relación con el ejercicio de estos dones. En este capítulo, veremos ocho verdades sucesivas de la Palabra de Dios que, si las escucha, edificarán su fe para recibir y ejercitar los dones del Espíritu. Las siguientes verdades están extraídas de lo que hemos aprendido en los últimos doce capítulos. Quizá aún tenga que limpiar su mente de tradiciones humanas, enseñanzas denominacionales y prejuicios personales, como yo hice, y estar preparado para dejar que Dios le hable a fin de que pueda aplicar estas verdades a su vida.

Verdades que producen fe para los dones espirituales

Verdad 1:

El propósito supremo de los dones es glorificar a Dios

Veamos primero el propósito de los dones espirituales en relación con Dios. El apóstol Pedro escribió:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 4:10–11)

Parafraseando lo anterior, cada uno según el don que haya recibido, debería ministrarlo a otros como buen administrador de la gracia de Dios, la cual se manifiesta en estos dones de gracia del Espíritu. ¿Ministrar con qué propósito? El propósito supremo de los dones es que Dios sea glorificado mediante Jesucristo. Cada vez que ejercitamos los dones espirituales de acuerdo con la Palabra de Dios, estamos dando gloria a Dios mediante Jesucristo. Cada vez que no ejercitamos un don espiritual cuando podríamos haberlo hecho, estamos robando a Dios su gloria.

Verdad 2:

Ministrar los dones a los creyentes edifica

Ahora, vamos a considerar el propósito de los dones espirituales con respecto a la humanidad. Hemos visto que el propósito de los dones espirituales es la edificación, o la edificación de los creyentes. La palabra clave de 1 Corintios 14 es *edificar*. Bien como verbo o como sustantivo, aparece siete veces en el capítulo. Veamos cuatro de estas ocasiones, tres de las cuales ya vimos anteriormente.

El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia [la compañía de creyentes reunidos]. (1 Corintios 14:4)

Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el

que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación. (1 Corintios 14:5)

Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. (versículo 12)

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. (versículo 26)

Uno de los principales medios por el que los cristianos son capacitados para edificarse a sí mismos y a otros creyentes es mediante el ejercicio de los dones espirituales. Si no ejercitamos los dones del Espíritu, nos estamos robando a nosotros y a otros los medios de edificación. Por ejemplo, imaginemos que estoy en un grupo de creyentes y se da un mensaje en una lengua desconocida que necesita interpretación. Si yo recibo la interpretación pero por temor o vergüenza rehúso darla, no solo me estoy robando a mí mismo, sino que también estoy privando a todo el grupo de creyentes de la bendición que hubieran recibido a través de esa interpretación. No deberíamos ser culpables de no ejercitar los dones espirituales que podríamos y deberíamos estar ejercitando.

Verdad 3:

La voluntad de Dios es que los creyentes usen los dones espirituales

La tercera verdad está implícita en las dos verdades anteriores, pero aún así debe ser reconocida por los creyentes como individuos: la voluntad de Dios es que los creyentes usen los dones espirituales. Operar en los dones del Espíritu no es algo que esté reservado para unos pocos individuos con talento que sean predicadores,

misioneros o evangelistas. El Nuevo Testamento refleja claramente que cada asamblea local está compuesta por creyentes que son capaces de usar los dones espirituales.

Recordemos lo que dijo Pablo acerca de los dones en 1 Corintios 12: "Pero a cada uno [creyente] le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.... Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada

uno en particular como Él quiere" (versículos 7, 11). El énfasis en estos versículos está en cada creyente individual que recibe y ejercita un don espiritual o varios para un servicio útil y beneficioso.

Operar en los dones del Espíritu no es solo para predicadores, misioneros o evangelistas.

Verdad 4:

El amor y los dones trabajan juntos

En cuarto lugar, como vimos en el capítulo dos, no hay conflicto alguno entre el fruto del amor y los dones del Espíritu. Millones de cristianos profesantes han llegado a creer de algún modo que el amor y los dones son cosas opuestas, como si uno excluyera al otro y hubiera que escoger entre ellos. Esto es totalmente contrario a la Biblia. En 1 Corintios 12:31, Pablo dijo: "Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente". El "camino aún más excelente" del que habla el capítulo 13 de 1 Corintios es el amor.

Primera de Corintios 13:13 dice: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". Algunas personas dicen que el amor es el mejor don, pero esto es incorrecto. En ningún lugar llama el Nuevo Testamento al amor un don. El amor es un fruto. Algunas personas le dirán que el amor es el mejor y único don que debemos buscar, pero no están

siendo bíblicos. Pablo dijo que debemos procurar los dones mejores, aunque haya algo mejor que los dones, que es el amor. En cierto sentido, la *condición* para encontrar ese camino más excelente es desear fervientemente los dones mejores. Lejos de ser algo opuesto entre sí, el uno conduce al otro.

Observe que Pablo nos dirigió al hermoso capítulo trece de 1 Corintios, que habla de la naturaleza del amor de Dios, con la frase: *"Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente"* (1 Corintios 12:31). Entonces, justamente después del capítulo sobre el amor, hizo esta declaración: *"Seguid el amor; y procurad los dones espirituales"* (1 Corintios 14:1). De nuevo afirmó tanto el amor como los dones. No obstante, como ya mencioné, algunas personas parece que leen la frase como: *"Seguid el amor o procurad los dones espirituales"*. Pablo dijo que buscásemos el amor por cualquier medio y que deseáramos los dones espirituales, y esto es perfectamente lógico porque los dones del Espíritu Santo son canales mediante los cuales fluye el amor. Van de la mano. Están íntimamente relacionados, y realmente no se puede separar el uno del otro. Si usted no tiene ningún don, está cerrando un gran canal mediante el que opera el amor, porque el amor debe tener un medio de expresión.

Hablar de amor y no hacer nada es contrario a las Escrituras. El tipo de amor del que Pablo hablaba es el amor que actúa, el amor que ministra, el amor que edifica. Si amamos a nuestros hermanos creyentes, querremos edificarlos. ¿Cómo podemos edificarlos? Con dones espirituales. ¿Por qué dijo Pablo en 1 Corintios 14:1, *"...pero sobre todo que profeticéis"*? Porque profetizando edificamos a nuestros hermanos creyentes. Al edificarlos, expresamos nuestro amor. Si nos sentamos ahí y no hacemos nada por ellos, ¿de qué sirve que les digamos que les amamos?

En 1 Corintios 13, Pablo escribió acerca del amor durante trece versículos. Sin embargo, en 2 Corintios 8 y 9, Pablo escribió acerca del dinero durante treinta y nueve versículos. Hay tres veces más versículos que hablan del dinero que del amor. ¿Significa eso que el dinero es más importante que el amor? No. Significa que si amamos, una de las cosas que haremos es usar nuestro dinero para Dios y para el pueblo de Dios. Si seguimos hablando de amor, pero nuestro dinero no nos sigue, no tenemos mucho amor. Más aún, nos engañamos a nosotros mismos. Lo mismo ocurre en el ámbito de los dones del Espíritu. Si tenemos amor, desharemos expresar ese amor mediante el uso de los dones espirituales.

Verdad 5:

Si amamos a Dios, recibimos sus dones

Si amamos a Dios, desharemos recibir y usar sus dones. Por ejemplo, ¿se imagina a una madre haciendo un rico pastel de cumpleaños para su hija, que pasa horas horneándolo, poniéndole el relleno y la decoración y luego cuando lo saca a la mesa, su hija dijera: "Mamá, te amo, pero no quiero tu pastel"? No creo que haya oído nunca a un niño decir eso. Es realmente una negación del amor. O imagínese a un joven que compra un fino anillo de diamantes para la mujer que ama y con la que se quiere casar. Cuando le entrega el anillo, si ella dice: "Cariño, te amo, pero no quiero tu anillo", es muy improbable que lleguen a casarse.

No demuestra amor rechazar el don de aquel a quien amamos. De igual forma, no demuestra amor por Dios cuando rehusamos sus dones. Si pensamos así, nos engañamos a nosotros mismos. Mateo 7:11 dice: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"*. En el versículo casi idéntico de Lucas 11:13, en vez de *"dar buenas dádivas"* el texto dice *"dar el Espíritu Santo"*.

Haciendo referencia a nuestra anterior analogía, imagine a la niña cuya mamá cocinó el rico pastel que dijera: "Mamá, no estoy segura de que el pastel que preparaste esté bueno. Quizá pusiste algo en Él que no le sentará bien a mi estómago". ¿Qué tipo de relación tiene ella con su mamá? Sin embargo, muchos cristianos le dicen a Dios, en efecto: "Estos dones del Espíritu Santo de los que habla la Biblia, realmente no creo que sirvan para mucho". Esta actitud es casi irreverente. Algunas personas dicen: "Aceptaré el bautismo del Espíritu Santo, a pesar de que signifique hablar en lenguas". Yo no quiero criticar nada que mi Padre haya preparado desde la eternidad para mi propio beneficio. Si lo hago, estoy siendo un niño muy caprichoso.

Veamos otro pasaje. Santiago escribió: "Amados hermanos míos, no erréis [*"no se engañen", NVI*]" (Santiago 1:16). Siempre me pregunté por qué hizo esta afirmación en concreto acerca de no errar hasta que un día vi cómo se unía con el siguiente versículo.

Dios ha preparado dones espirituales desde la eternidad para nuestro beneficio.

"Toda buena dádiva y todo don perfecto descenden de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (versículo 17). Dios nunca le da algo que no sea perfecto. No esté bajo ninguna confusión. Si viene de Dios, es bueno.

Si usted pone en tela de juicio el valor o la dignidad del don de Dios, tiene una idea equivocada de Dios. Santiago dijo que no debemos errar o ser engañados de esta manera. Los dones de Dios se deben desear y procurar de manera preeminente. Cuanto más amemos a Dios, más apreciaremos sus dones. Si rechazamos los dones que le han costado a Dios la sangre tan querida que su Hijo vertió en la cruz, estamos entristeciendo el corazón del Padre. Estamos contristando también el corazón del Salvador.

Verdad 6:

Los dones no terminaron sino que siguen siendo para hoy

Anteriormente, hablamos de que algunas personas creen que los dones terminaron con la iglesia primitiva. Yo no he encontrado ni un solo indicio en la Biblia de que los dones se terminasen con la era apostólica. En primer lugar, ¿cuándo terminó la era apostólica? Si la era apostólica dura mientras haya apóstoles, entonces según entiendo las Escrituras, esta era va a durar hasta que regrese Jesús. En segundo lugar, Pablo escribió:

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

(1 Corintios 1:4-7)

¿Cuánto tiempo durarán los dones en la iglesia? Hasta que regrese nuestro Señor Jesús. La iglesia que está esperando al Señor Jesús no tendrá carencia de ningún don. Observe lo que Pablo dijo que hacen los dones: "*En todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él*". Una iglesia sin dones es una iglesia empobrecida. Pablo se refirió a los dones vocales cuando escribió: "...enriquecidos en...toda palabra". Se refirió a los dones de revelación cuando dijo: "...enriquecidos en...toda ciencia".

"*Así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros*". Cuando los dones están funcionando, cuando los cojos andan, los ciegos ven, y los dones de revelación se ejercitan, la gente sabe que Jesús está ahí; saben que Él no es una teoría o una figura remota del pasado sino que sigue vivo y está en medio de su iglesia. El testimonio de Cristo se confirma.

Esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

(1 Corintios 1:7-8)

Los versículos anteriores enfatizan el hecho de que estos dones son para continuar en la iglesia hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo al final de esta era. De hecho, en vez de sugerir que los dones terminarán, el Nuevo Testamento indica que se manifestarán cada vez más según se acerque esta era a su fin.

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto.

(Hechos 2:17-20)

Cuando los cojos andan y los ciegos ven, la gente sabe que Jesús está ahí.

Este pasaje habla del día de la venida del Señor Jesucristo en gloria y poder. Está claro que los dones sobrenaturales de los que se habla aquí — profecía, lenguas, revelación, el cuadro completo de la operación sobrenatural del Espíritu Santo — continuarán y se manifestarán aún más en la iglesia a medida que esta era vaya llegando a su fin. Si ya estaban en los últimos días cuando Pedro se levantó y habló en el día de Pentecostés, ¿cuánto más estaremos hoy en los últimos días después de dos mil años? Si los dones son para que se manifiesten en la iglesia en los últimos tiempos, y creemos

que estamos cerca del fin de esta era, entonces deberíamos buscar cada vez más que se manifiesten los dones. Eso es precisamente lo que está ocurriendo. Los dones están siendo restaurados en una medida cada vez mayor casi diariamente en los días en que estamos viviendo ahora.

Hay otra razón para el aumento de la operación de los dones espirituales en la iglesia. El poder de Satanás va a aumentar. Cuanto más nos acerquemos al final de esta era, más va a luchar Satanás, y más va a intentar usar y manifestar su poder sobrenatural mediante todos los que sean canales e instrumentos de lo que Él busca hacer. Pablo escribió en 1 Timoteo 4:1: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. Observe que habrá una mayor actividad de espíritus religiosos seductores y demonios que traerán falsas doctrinas a la iglesia al final de esta era. Qué irracional sería si Dios permitiera que Satanás aumentara el poder que manifiesta mediante sus siervos y Él disminuyera el poder que le ofrece a su pueblo.

Después, en la segunda carta de Pablo a Timoteo, escribió:

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

(2 Timoteo 3:1-5)

Vamos a ver un gran declive moral a nuestro alrededor al final de esta era. Algunas de las personas que van a experimentar este declive moral son las personas religiosas que tienen una forma de

piedad pero niegan su poder. El poder de la verdadera piedad es el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, se nos advierte no negar la presencia y el poder del Espíritu Santo en la iglesia al término de esta era.

En 2 Timoteo 3:13, se nos dice, con referencia al término de esta era: *"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados"*. En el griego, la palabra traducida como *"engañadores"* hace referencia a magos o aquellos que deliberadamente cultivan los poderes satánicos. ¿Cuánto más deberían entonces los cristianos ser revestidos de un mayor poder por el Espíritu Santo?

Verdad 7:

El bautismo y los dones son esenciales para el ministerio

Jesús no permitió que sus propios apóstoles salieran y comenzaran a ministrar, predicar o realizar ningún otro servicio para Él, sin que Él estuviera presente en la tierra, hasta que no recibieran sobrenaturalmente el poder del Espíritu Santo. Hemos visto que, al término de su ministerio terrenal, Él dijo a sus seguidores: *"He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto"* (Lucas 24:49). Tenían que esperar en la ciudad de Jerusalén hasta que la promesa del Padre descendiera sobre ellos.

Recuerde que en Hechos 1:8, Jesús dio el mismo aviso en las últimas palabras que dijo antes de ascender al cielo: *"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"*. Él visualizaba el evangelio llegando hasta los confines de la tierra siendo siempre propagado por el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

Verdad 8:

El evangelio debe predicarse con "señales que la seguían"

Dios ha ordenado que el evangelio debería predicarse con señales que le seguían. Leemos en el Evangelio de Marcos:

Y [Jesús] les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura....Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.

(Marcos 16:15, 17-20)

Este es el patrón de Dios. Tenemos que predicar el evangelio, y Él confirmará la Palabra con señales que la seguirán. Marcos enumeró cinco señales sobrenaturales que seguirán a la predicación del evangelio mediante los creyentes y para los creyentes. Esta predicación con señales que seguirán debe continuar hasta que toda criatura haya oído y el evangelio se haya predicado en todo el mundo. Como esto no ha ocurrido aún, la razón de la manifestación de las señales aún no ha cesado.

Recuerde cómo el evangelio y las señales que lo seguían se demostraron en la iglesia primitiva. En el ministerio de Felipe en Samaria, las señales sobrenaturales que acompañaron su predicación fueron la prueba de su mensaje.

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos,

salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.
(Hechos 8:5-7)

En Hechos 28, cuando Pablo y sus acompañantes naufragaron en la isla de Malta, dos señales sobrenaturales captaron la atención de los paganos de esa zona y les abrieron a la predicación del evangelio: la inmunidad de Pablo a la mordedura mortal de la serpiente y la sanidad del padre de Publio de fiebre y disentería, lo cual también llevó a la sanidad de otros en la isla. No fue mucho entrenamiento de seminario sino la demostración sobrenatural del poder de Dios lo que preparó a la gente para oír el mensaje de Pablo. La misma situación existe hoy en el mundo. En Romanos 15:18-19, Pablo dijo:

Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

Predicar totalmente el evangelio de Cristo significa demostración sobrenatural con señales.

¿Qué significa predicar totalmente el evangelio de Cristo? Significa demostración sobrenatural mediante el poder del Espíritu Santo con señales y maravillas. ¿Cuál es el resultado de esta demostración sobrenatural? Hace que los gentiles sean obedientes. De nuevo digo esto con una cantidad considerable de experiencia misionera. Sin la demostración de señales y maravillas sobrenaturales, solo se consigue una cierta medida de obe-

diencia, un cumplimiento externo con ceremonias, formas y requisitos de un tipo religioso, como el bautismo y la membresía de la iglesia. Sin embargo, con el poder sobrenatural de Dios, que demuestra que la

gente está tratando con un Dios vivo y real, se produce una sumisión verdadera a Él de los corazones. Esto es lo que cambia a las personas y les hace ser verdaderos discípulos.

El escritor de Hebreos dio tres razones por las que deberíamos atender con gran reverencia al mensaje del evangelio:

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.
(Hebreos 2:3-4)

El evangelio demanda la seria atención de la raza humana por las siguientes razones. En primer lugar, comenzó a ser declarado por el Señor Jesucristo. En segundo lugar, lo escribieron y lo transmitieron aquellos que le oyeron personalmente, los que fueron testigos oculares. En tercer lugar, Dios da testimonio de su Palabra con señales y dones sobrenaturales del Espíritu Santo. Tenemos la obligación de presentar un evangelio que está sobrenaturalmente demostrado por Dios si queremos pedir una obediencia total a Dios de parte de aquellos a quienes se lo predicamos.

Instrucción práctica para ejercitar los dones espirituales

Ahora me gustaría darle algunas instrucciones prácticas para avanzar en el ámbito de los dones espirituales.

Los dones deben funcionar dentro de un cuerpo de creyentes

En primer lugar, los dones del Espíritu deben funcionar dentro de una asamblea de creyentes de ideas afines. Leemos en

Mateo 5:15: “Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa”. En Apocalipsis 1:20, los siete candeleros son designados como siete iglesias. En tiempos bíblicos, las lámparas estaban llenas de aceite y encendidas. Si se quería que una lámpara encendida tuviera alguna utilidad, tenía que situarse en un candelero. Si se pusiera debajo de un almud de algún tipo, aunque estuviera encendida, no daría luz al resto de la casa.

Proverbios 20:27 dice: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón”. El bautismo del Espíritu Santo enciende el espíritu de una persona y lo hace arder. Pero eso no es suficiente. Esa lámpara encendida se debe poner en el lugar adecuado, sobre un candelero, que representa la iglesia, la congregación, el cuerpo de Cristo operando juntos.

*Estar en comunión
con otros creyentes
es esencial
para funcionar
plenamente en
los dones.*

Habrán un límite muy definido para la medida en que usted verdaderamente funcionará en los dones espirituales si no está correctamente unido a un grupo de creyentes que creen en los dones y los usan. Se frustrará, y probablemente terminará apagado y convertido en un vaso humeante que una vez contuvo llamas. Debe participar de la comunión con otros creyentes que defienden las mismas verdades y han recibido las mismas experiencias. Después, la luz combinada de esas lámparas individuales sobre el candelero darán luz a todos los que están en la casa. Un requisito esencial para funcionar correctamente en los dones del Espíritu es, por lo tanto, estar en comunión con otros creyentes que igualmente estén ejercitando estos dones.

Encuentre su función en el cuerpo

La segunda instrucción práctica es un punto de orden muy importante, el cual trajo el apóstol Pablo:

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

(Romanos 12:4–8)

Pablo enumeró varios dones en los que podemos operar. Sin embargo, dijo que no todos los creyentes tienen la misma función. Para ejercitar plenamente los dones que usted ha recibido, debe encontrar cuál es su función en el cuerpo de Cristo. Dios tiene un lugar específico para usted en el cuerpo, una función para que usted la cumpla. Si Él ha decidido que usted sea una mano, no es bueno intentar operar como un pie, porque siempre estará frustrado y nunca será realmente eficaz.

Podemos encontrar nuestra función en el cuerpo pidiendo en oración revelación y sabiduría, evaluando nuestras fortalezas espirituales y las áreas en las que tenemos un deseo de servir, y pidiendo a otros creyentes que nos digan dónde nos ven funcionando en el cuerpo y dónde estamos aportando algo.

Otro punto que debemos reconocer es que nuestra función en el cuerpo de Cristo está relacionada con la fe que Dios nos ha dado. La Biblia nos dice que Dios nos ha dado una medida de fe. (Véase Romanos 12:3). Si Dios quiere que usted sea una mano, Él le dará la fe necesaria para operar como mano. Él no le dará la fe necesaria

para operar como pie. Las personas que siempre luchan por conseguir fe realmente están destapando el hecho de que no están en el lugar correcto en el cuerpo. En mi cuerpo físico, mi mano no tiene ningún problema para operar como mano. Lo hace sin quejarse o protestar; no es un esfuerzo consciente. Si yo quisiera que mi mano se comportara como un pie, sin embargo, sería un esfuerzo continuo. Habría frustración y tensión porque mi mano no está diseñada para eso. Otra vez, donde los cristianos están tensos y agitados y continuamente luchando por tener fe, puede estar seguro de que la razón es que no están colocados en la parte del cuerpo que deberían. No están cumpliendo sus funciones divinamente asignadas.

Si encuentra su función correcta en el cuerpo, descubrirá la medida de fe que necesita.

Si usted encuentra su función correcta en el cuerpo, por lo tanto, descubrirá que Dios le ha dado la proporción o medida de fe necesaria para realizar esa función en particular. Cuando encuentre su lugar, encontrará la fe que va asociada a esa tarea. Nuestro don o dones a menudo se manifiestan progresivamente en nuestra vida cuando buscamos obedecer a Dios, por la fe, cumpliendo con nuestra función en el

cuerpo de Cristo. Estos dones se corresponden con nuestra función, y son necesarios para hacernos eficaces en ella.

Por ejemplo, si un hombre tiene un llamado a ser evangelista, quizá reciba el don de sanidad o el don de milagros. Si un hombre tiene un llamado a ser profeta, puede que reciba los dones de palabra de sabiduría, palabra de ciencia y discernimiento de espíritus. Si usted no descubre su función apropiada, quizá los dones apropiados nunca actúen en su vida. Sin embargo, si descubre su función, en base a su fe desarrollará la operación de los dones que necesita para actuar de manera eficaz.

Los dones se reparten según la voluntad de Dios

También debemos recordar que la distribución de los dones es según la voluntad de Dios. Primera de Corintios 12:11 dice: *"Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él [el Espíritu Santo] quiere"*, y Hebreos 2:4 dice: *"Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad"*. No podemos establecer nuestra voluntad en contra de la voluntad de Dios, y decir: *"Tendré este o el otro don"*. *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"* (Romanos 8:14). Si queremos vivir como hijos de Dios, tenemos que cultivar el ser guiados por el Espíritu. Este es un requisito básico de la vida cristiana, y se aplica a la operación de los dones espirituales tanto como a cualquier otra cosa.

El Espíritu Santo revelará el don específico o dones que nos haya dado y también nos dirigirá a ejercitar otros dones en momentos concretos de necesidad. Aunque ya hemos recibido dones según la voluntad de Dios, podemos orar para que esos dones sean revelados en nuestras vidas y para que recibamos y manifestemos todos los dones que el Espíritu quiera darnos.

Aunque algunas personas buscan dones que no son suyos, otras están más conformes y tienen la actitud de: *"Si Dios quiere, Él me dará un don"*. Si usted ha sido salvo desde hace poco tiempo, Dios escuchará eso. Pero si hace mucho que recibió al Señor y esta es su actitud, a menudo es el resultado de la pereza, porque después de tanto tiempo usted ya debería conocer bastante de la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Por ejemplo, hemos visto que hay ciertos dones que está revelado en la Palabra de Dios que son su voluntad para todos los creyentes. Estos son los dones de lenguas para la comunicación privada con Dios, y la profecía. Pablo escribió: *"Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis"* (1 Corintios 14:5).

Podría decir que esta era solo la opinión de Pablo, pero poco después, escribió: "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Corintios 14:37). Pablo no estaba escribiendo su opinión personal; estaba escribiendo por revelación divina con autoridad divina. Esto sitúa el hablar en lenguas y profetizar dentro de la voluntad revelada de Dios para todos los creyentes. Solo tenemos que orar por estos dones y comenzar a usarlos.

Otra vez, ¿cuántos creyentes pueden profetizar? Todos. ¿Cuántos pueden hablar en lenguas? Todos. Los que no están seguros de si es la voluntad de Dios que ellos reciban un don espiritual pueden tener la seguridad de que hablar en lenguas y profetizar están dentro de la voluntad de Dios para todos los creyentes: revelado en la autoridad suprema, que es la Palabra de Dios.

Si pide, recibirá

Cuando oramos por un don espiritual, como la profecía, la interpretación de lenguas o por cualquier otro don que el Espíritu nos esté inquietando a usar, debemos recibirlo en fe, sabiendo que Dios nos dará lo que pedimos. Él nos da lo que es bueno, así que no debemos tener miedo de pedir.

Hablando del bautismo del Espíritu Santo, Jesús dijo:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:9-13)

Como hemos visto en el pasaje paralelo de Mateo 7, Jesús dijo: "¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?" (versículo 11).

Aunque estos pasajes se refieren al bautismo del Espíritu Santo, el principio que enfatizan es válido para cualquier cosa que le pidamos a Dios, incluyendo dones del Espíritu. No tenemos que preocuparnos por lo que recibiremos si pedimos a nuestro Padre celestial los dones. Jesús dijo que si usted le pide a Dios algo bueno, ¿acaso le dará Él algo malo? La respuesta es nunca. Si usted pide pan, ¿qué le dará Él? Pan. Si le pide un huevo, ¿qué le dará? Un huevo. Si le pide un pescado, ¿qué le dará? Un pescado. Si pide profecía, ¿qué le dará? Profecía. Esta es la garantía escrita en la Palabra de Dios de que si pide algo bueno según la Palabra de Dios, recibirá precisamente lo que pide. Por encima de todo, recuerde que si pide algo bueno, nunca recibirá algo malo.

Si pide algo bueno, Dios nunca le dará algo malo.

Si se compró una lavadora en su tienda y hay una garantía escrita con ella, usted no duda ni un instante que puede ir a esa tienda y reclamar el cumplimiento de esa garantía. Cada uno de nosotros tiene esa misma medida de fe en la tienda. Si muchos creyentes tuvieran la mitad de fe en Dios de la que tienen en esa tienda, se estarían moviendo en el ámbito de los dones ahora mismo. Significa creer lo que Dios dice en su Palabra.

Usted recibe en el momento en que pide

Quizá se pregunte cuándo recibirá lo que ha pedido. La respuesta es que usted lo recibe cuando lo pide. "Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos 11:24). ¿Cuándo lo recibe? Cuando ora. "Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme

a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14-15).

El diablo siempre tiene un mañana. Pero la Biblia dice que ahora es el tiempo de Dios. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Corintios 6:2). Si escucha el mañana del diablo, nunca entrará en el ahora de Dios. Imagine que pide interpretación de lenguas, y lo recibe. ¿Qué hace? Da la interpretación. Por supuesto, lo hace dentro de los parámetros de una asamblea ordenada de creyentes, como vimos antes.

Quizá diga: "Yo no lo he hecho nunca. ¿Qué ocurre si no digo lo correcto?". Pregúntese: "¿Pedí algo bueno o algo malo?". Si la respuesta es lo bueno, entonces pregúntese: "¿Creí que lo recibí?". Si creyó que lo recibió, entonces, si lo hace en fe, lo correcto llegará. ¿Cómo lo sabe? Porque Dios lo prometió. No es por lo que usted sienta, ni por lo que otro pueda decir, sino porque la Palabra de Dios declara que si usted pide lo bueno, lo recibirá. Lo único que tiene que hacer después de pedir es hacerlo.

Ocurre lo mismo con la profecía y con cualquier cosa que usted sabe que está dentro de la voluntad revelada de Dios según su Palabra. Cuando lo pide, lo recibe. Cuando lo recibe, lo usa. Si no lo usa, no lo tendrá. Este es el orden de fe.

Las señales siguen a los que van

La siguiente instrucción práctica es que las señales sigan a los que "van". Esto tiene que ver con actuar en fe para recibir y ejercitar los dones. Debemos no solo entender los dones de forma teórica sino también hacer nuestra parte siendo obedientes para servir a Dios y compartir de manera activa nuestra fe, porque es así como por lo general veremos los dones manifestados a través de nuestra vida. Jesús dijo a sus discípulos: "Y les dijo: *Id por todo*

el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Cuando Jesús ascendió al cielo, los discípulos "*saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían*" (versículo 20).

Los creyentes no deben solo sentarse en la iglesia; deben salir y ministrar. Si usted estaciona su automóvil en el estacionamiento de la iglesia y se sienta ahí para el resto de su vida, ¿cómo es posible que alguien le siga? Uno solo puede seguir a algo que se esté moviendo.

Muchas veces, las personas quieren saber lo que deberían hacer para manifestar los dones espirituales y, sin embargo, lo único que quieren hacer es estar en la iglesia y cantar himnos. Usted no necesita ningún don para eso. Durante siglos, la gente se ha sentado en las iglesias y nunca ha usado ningún don. Muchos de los dones del Espíritu Santo no operan en una típica reunión de tipo institucional, aunque la gente esté bautizada en el Espíritu Santo. Nunca ven los dones de sanidad, nunca oyen una palabra de sabiduría o una palabra de ciencia. He estado en iglesias donde las personas han sido bautizadas en el Espíritu durante veinte o treinta años pero nunca han visto la operación de ninguno de los dones aparte de las lenguas, la interpretación y la profecía.

Sin embargo, en otros entornos, los dones pueden prosperar. He visto a jóvenes viajar a partes remotas del mundo, por ejemplo, con Youth With a Mission [Juventud con una misión], y comenzar a evangelizar. De manera obvia los milagros les siguen. ¿Fueron a la escuela bíblica a aprender cómo hacer milagros? No. Obedecieron yendo y ministrando a otros, y antes de saber lo que estaba ocurriendo, las señales comenzaron a manifestarse a través de sus vidas para suplir las necesidades de quienes les rodeaban.

Las señales siguen a los que van. Si usted quiere que le sigan las señales, prepárese para "ir" y ministrar a otros.

Debemos aprender a operar en los dones

Quizá tenga miedo de cometer algunos errores al ejercitar los dones. No sería el primero. Casi todas las personas comienzan como principiantes en el ejercicio de los dones espirituales. Si

Ejercite sus dones espirituales. Si comete un error, Dios le levantará.

quiere comenzar haciéndolo perfecto, ¿sabe lo que ocurrirá? Que nunca empezará.

Si comete un error, está bien. Dios le levantará. La Biblia dice que el justo cae siete veces pero que Dios le levanta aún ocho veces. (Véase Proverbios 24:16). No quedará pos-

trado, sino de pie. Recuerde las palabras de Pablo: "Porque podéis profetizar todos uno por uno, **para que todos aprendan, y todos sean exhortados**" (1 Corintios 14:31). Existe lo que es el aprendizaje del ejercicio de los dones espirituales. Hebreos 5:14 nos dice que la madurez viene a través de ejercitar nuestros sentidos. Si nunca los usamos, nunca maduraremos. Para aprender a ejercitar los dones, tiene que estar en un grupo de creyentes que le amen, sean pacientes con usted y no le repriman, sino que le animen.

Debemos revisar nuestra motivación

Finalmente, cuando haya llegado hasta este punto, vuelva a revisar su motivación. La motivación correcta para usar los dones espirituales es que la iglesia sea edificada. "Así también vosotros; **pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia**" (1 Corintios 14:12).

Equipado para toda buena obra

Para terminar este estudio de los dones del Espíritu, me gustaría animarle, como Pablo animó a Timoteo:

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste.... Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:14, 16-17)

Los dones del Espíritu le ayudarán a estar equipado para toda buena obra, para la edificación de la iglesia y la salvación del mundo.